



Año 2018/2019

Fundamentos de Teología

A modo de presentación: *Breve apunte sobre la sociedad actual.*

La modernidad postula la autosuficiencia fatua y el regodeo narcisista. ¡Ya está bien de que los humanos miren más allá de sí! Es momento de apreciar, como Narciso embobado contemplando su figura en las aguas de una fuente, nuestras propias cualidades y nuestras dotes soberbias. Se acabó el revolotear alrededor de las cosas para conocer a fondo su realidad insondable. ¡Que giren y rueden ellas entorno a mi cabeza!

El yo pone condiciones para conocer el mundo. Impone sus estructuras a la experiencia posible. Consigue darse a sí mismo, sin pedir ayuda a nadie, la increíble ley moral. Domina la realidad y hace negocio con ella. Crea pseudopolis inmensas con ayudas de incentivos y protección policial. Tan sólo cree en el progreso. Combate con ardor tenaces supercherías populares. Sólo él dirige el cotarro. No existe nada más que él. Para él no existe lo otro. Es un gigante insensato (Dante) o un volátil homo-globo (L. Marechal) o un orondo gordo culto (Lewis). Sólo hay un inconveniente: que al final se queda sólo. El yo —dice muy bien Adorno— no encuentra más que el yo. Huérfano y abandonado, aislado como alma en pena, el yo quiere ser autónomo.

La autonomía hace furor; es actual y moderna. El inventor y adalid de esa idea vitoreada es el ponderado Kant. Para Kant la voluntad es una causa espontánea que se pone en marcha sola. Empieza a obrar por sí misma, por su propia voluntad, sin mediar la inteligencia. La voluntad puede obrar por la representación de la ley. Y eso exige la razón. Con lo que la voluntad, si miramos despacio, no es en resumidas cuentas sino la razón práctica. Como coincide con ella y está conforme y de acuerdo —las dos casan y convergen y concuerdan— la voluntad es autosuficiente desde el punto de vista normativo. A una idoneidad así para crear los preceptos y las reglas y las normas se le llama autonomía. La voluntad soberana pone su propio deber —el imperativo categórico— y lo secunda impasible a costa de lo que sea. Eso es lo único que es bueno.

Pero Lewis nos advierte que esa autonomía arrogante es vanidad presumida. Son humos y altanería de estirados e indolentes. Un espejismo farsante que desorienta y confunde dándonos gato por liebre. Un modo muy lisonjero de encubrir el egoísmo. Una forma socorrida —recibida en sociedad con una salva de aplausos— de disfrazar el capricho. ¿Cómo dar rienda suelta a mis gustos, imponer sin miramientos lo que a alguien se le mete entre ceja y ceja? Declarándolo un mandato de la voluntad autónoma. Aparte de ser muy viejo, anciano y entrado en años, el tieso ideal autónomo —liberación, progreso, emancipación son términos agasajados tratados con miramiento— no cumple lo que promete.



Ese ideal autónomo esclaviza, que es celado emperramiento, que mengua la inteligencia y merma la voluntad. Termina, si a mano viene, confundiendo el bien y el mal. ¡Emborronar con tachones de la voluntad autónoma la clara regla moral! ¡Difuminar la frontera que separa el bien del mal! ¡Alardear de mayor de edad, de encontrar en uno mismo, solito y sin ningún apoyo, el patrón de la conducta! Todo eso son desatinos y desvaríos modernos que ensombrecen la razón y le ponen telarañas.

La imprecisión de la mente deja a la voluntad incierta. ¿Por donde abrirse camino? ¿Por qué sendero tirar? ¿Cuál es la ruta acertada? Para encontrar la respuesta es preciso distinguir entre la bondad y la maldad.

Pueblo gris. Esa es la bella metáfora para lo turbio y confuso. La existencia es cenicienta, la vida viste incolora y el mundo es indiferente cuando la mente confusa pintarrajea las cosas de un tono pardo e incierto que mezcla hasta el bien y el mal. El pueblo gris es un mar empedrado de ceniza. Bajo sus aguas sin luz no bulle la vida. Sólo una extensión opaca, sin azul esplendoroso ni resoles redorados, presume ante el ojo impávido.

La vida en el pueblo gris, como navegar a tientas por los mares de calígine, es confusa y es incierta. Y además produce tedio. Por la existencia ignorante, eventual e indecisa, transcurren una tras otra las experiencias vacías y las vivencias monótonas. La vida en pueblo gris es inexistencia vacua; muerte por adelantado. El que habita en lo incoloro vive distante del otro.

El pueblo gris es centrífugo. Lo habita la egolatría. Entre las almas hermanas media una larga distancia. Falta amor entre los hombres. Los seres arrinconados que habitan el pueblo gris, después de haber perdido contacto con lo real, se atrincheran en sí mismos. Practican con entusiasmo el egoísmo individualista.

No obstante, al penetrar en las cosas y conocer sus secretos damos a la voluntad la facultad de elegir. Creemos como personas y nos volvemos capaces de responder con amor. El yo empieza a salir del yo y a encontrarse con los otros.





Presentación del Curso

David Luengo Cruz.

Director del Instituto Superior de Estudios Antropológicos.

1. Introducción a la Teología: conceptos fundamentales.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Bachelor's degree en Ciencias Religiosas por la Universidad de Navarra

2. Metafísica y teología natural.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Bachelor's en Filosofía por la Universidad de Navarra

3. Fenomenología e Historia de las Religiones.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid

4. Introducción a las Sagradas Escrituras.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Especialista en Antropología filosófica y trascendental

5. Antropología y ética.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

6. Pentateuco y libros históricos.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

7. Teología fundamental.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

8. Pedagogía y didáctica de la religión.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

9. Libros Sapienciales y Proféticos.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

10. Los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor



11. Nuevo Testamento: las Cartas y el Apocalipsis.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

12. Cristología y mariología.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

13. El misterio de Dios y la Teología de la Creación.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

14. Moral fundamental, moral teológica y moral de la persona.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

15. Eclesiología y derecho canónico.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

16. Patrología y Escatología.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

17. Teología espiritual y de la misión.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

18. Liturgia e Historia de la Iglesia.

Conferenciante David Luengo Cruz

Profesión Profesor y escritor

Exposición final y entrega de certificados
Cada clase son 7 horas (126 horas totales)
Presupuesto total: 6000 €

